

INICIOS CULTURALES

El patriotismo en la vida y la obra de Agustín Acosta: poeta cubano poco conocido

The patriotism in the life and his Works of Agustín Acosta: a Cuban poet little well known

Autor: Dr. Manuel Capote Castillo. Profesor Titular y Consultante de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Rafael María de Mendive”

E-mail: mcapote@ucp.pr.rimed.cu

A modo de introducción

Desde épocas remotas y en diferentes partes de nuestro planeta, los hombres han emigrado de su país natal a otros con un mayor nivel de desarrollo social, buscando obtener ventajas económicas. En la actualidad esta situación se mantiene y en algunos países se incrementa.

Es cierto que cada persona tiene el derecho de elegir el lugar de residencia permanente; sin embargo, también es un deber de cada ciudadano luchar, trabajar y esforzarse porque su país de origen, o sea su Patria, sea un lugar cada vez más próspero, tanto en lo social como en lo económico. Esto solo es posible mediante el trabajo mancomunado entre todos, teniendo en cuenta que en la unión está la fuerza.

Esta situación no es ajena a nuestra Patria. Es frecuente que algunos cubanos, sobre todo los más jóvenes, viajen al extranjero para mejorar su situación económica. En los casos de aquellas personas que deciden no regresar, se evidencia el desmembramiento de estas familias y la pérdida de hijos que pudieran contribuir al perfeccionamiento de la sociedad y economía.

Es por ello que resulta necesario que la sociedad, en general, y la educación escolarizada, en particular, hagan sus mejores esfuerzos por fortalecer el valor **patriotismo** para contribuir a la disminución del éxodo de nuestros compatriotas.

Se debe entender por **patriotismo**, la lealtad a la patria, el respeto a su historia y héroes, el afán por cuidar, conservar y amar su paisaje geográfico, así como venerar su cultura; también consiste en la disposición a defender su país ante cualquier amenaza, ya sea física, en forma de una agresión armada o ideológica o mediante el empleo de los medios de comunicación.

De la ética martiana: “El patriotismo es, de cuantos se conocen hasta hoy [...] la levadura mejor [...] de todas las virtudes humanas” (Martí, J.; 1963; tomo 21, p. 377). También en el periódico Patria escribió: “El patriotismo es un deber santo, cuando se lucha por poner a la patria en condición de que vivan ella más felices los hombres” (Ibídem, t.1, p.320)

Incluir en el patriotismo la lealtad a la Revolución socialista, es un error conceptual y estratégico. Lo primero porque se puede ser patriota y no ser revolucionario. ¿Quién puede dudar que Dulce María Loynaz, nuestra exquisita poetisa, fue una insigne patriota? A su vez nadie impugnaría que nuestro Héroe Nacional, José Martí fue uno de nuestros más destacados patriotas del siglo XIX. Aquel que, en su histórica carta inconclusa a Manuel Mercado, un día antes de morir en combate por su país, escribiera: "... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber" (Ibídem, t. 20, p. 161). Sin embargo, no se puede afirmar que Martí fue socialista, y mucho menos comunista. Por otra parte, la limitación estratégica viene dada en que es un deber de las instituciones educacionales contribuir primero a educar en los niños, adolescentes y jóvenes en que sean buenos patriotas, después que este sentimiento o valor tengan determinadas raíces, inculcar las cualidades de un revolucionario, para culminar con las exigencias de un socialista y un comunista.

También es bueno tener presente que a lo largo de la historia patria - incluso en otros países – algunos cubanos han tenido que vivir en el exilio, no por cuestiones económicas, sino por sus ideas políticas, por necesidades familiares, etc. Entre ellos podemos citar: Heredia, Varela, Maceo, entre otros. Un ejemplo más notable lo encontramos en el propio Martí que por amar tanto a su patria tuvo que vivir alejado de ella 26 años, diez años menos que los que aquí vivió.

Como se podrá apreciar más adelante el poeta cubano Agustín Acosta, también vivió en el exilio, a pesar de amar tanto a su patria y de reflejarlo en su vida y su poesía. Precisamente, el propósito del presente artículo es contribuir a divulgar esta faceta un tanto desconocida de Agustín Acosta, por la generación actual de nuestros compatriotas, de manera que pueda ser utilizada en sus clases por los educadores, en especial por los de Literatura y Español, para que además de valorar los méritos literarios de su poesía se tenga en cuenta su cubanía y patriotismo.

Intermezzo

Agustín Acosta Bello nació el 12 de noviembre de 1886 en la provincia de Matanzas. Sus primeros estudios primarios los realiza en una escuela religiosa, que junto con la sistemática educación cristiana que ha recibido en su hogar, acrecientan su vocación católica. Esto se verá reflejado en diversos poemas que escribió posteriormente.

En 1896 presencia los incendios de la invasión de Navajas y en 1898 el ametrallamiento a la ciudad de Matanzas por tropas de la marina norteamericana durante tres horas. Ambos hechos le causan gran impacto.

Desde sus primeras etapas de adolescencia y juventud estuvo vinculado a los ferrocarriles de su provincia; primero como telegrafista y después como jefe de estación en diferentes pueblos.

Su primer poema "**27 de noviembre**" lo publica junto a su coterráneo Bonifacio Byrne, cuando solo tenía 18 años, en abierta repulsa al crimen perpetrado por los españoles donde manifiesta su abierta oposición a la colonia:

Sufrió terrible convulsión el día
y ya sin luz, el sol, en occidente
rayos no dio para su mustia frente
nimbada por el sol de la agonía

Su vínculo con los ferrocarriles lo inspiran a publicar en 1908 el poema **“La canción de los raíles”**. En este describe el recorrido de la locomotora sobre los raíles que “lloran tristemente”, entre otros factores, por ser portadores de los lamentos de muchas madres que ver partir sus hijos a la guerra.

En homenaje al 13 de diciembre de 1895, día en que se libró la Batalla de Coliseo durante la Guerra de Independencia, escribió el poema titulado **“Coliseo”**:

La invasión se acercaba... Una noche de invierno
como alud desprendido de unos montes supremos
los valientes soldados del invicto Maceo.

.....
Iba Máximo Gómez decidido al encuentro,
evocando la hazaña del triunfal Peralejo.
Nuevamente se juntan los gloriosos guerreros,
el Titán ardoroso, el homérico viejo.
¿Qué clarines de gloria acuchillan los vientos?

En su primer libro **“Ala”**, que aparece en 1915, escribió un poema dedicado a Martí ante la conmoción que le ha causado la muerte prematura del Apóstol. Es el primer poeta cubano en alzar su voz para declarar la grandeza del luchador recién desaparecido en el campo de batalla. También en este poema se revela su posición anti-injerencista norteamericana, que se había iniciado antes en el 1908, cuando publicó su artículo **“Yankeelandia”**:

Los Andes gloriosos, que evocan la faz de Bolívar,
lo vieron, atónitos, envuelto en su gloria, pasar
camino del hosco futuro, como una paloma sagrada,
o bien como una inmensa gaviota perderse en el mar...
Los férreos Estados Unidos le dieron amparo a su sueño.
La estatua simbólica acaso le diera su altiva sonrisa cruel:
irónico gesto que hirió su entusiasmo de apóstol errante;
promesa de grandes auroras, de noble y egregio laurel...

En ese propio libro aparece el poema **“Canto a Santiago de Cuba”**, en el que alaba y saluda a esta parte del Oriente de Cuba por ser la cuna de importantes batallas por la Patria y próceres como Maceo y el lugar que guarda con celo la tumba de Martí. Este culmina así:

¡Oh Santiago! En los restos del Apóstol
está todo el sacrificio de la Patria;
ellos son como los muros que sujetan
los bravíos oleajes de ambiciones y de infamias...
¡Qué si Cuba tiene un alma que la alienta
son los restos del Apóstol esa alma!

También se incluye una breve décima, de tono ligero, destinada “**A la bandera cubana**” que comienza así:

Gallarda, hermosa, triunfal
Tras de múltiples afrentas,
De la patria representas
El romántico ideal...!

Es fundador en 1923 del Grupo Minorista. Se destaca en esa época por su colaboración con los campesinos ante los reclamos y pleitos por la tierra. Al año siguiente funda, en compañía de su amigo Carlos Mendieta, el Partido Acción Nacionalista contra el entreguismo a Norteamérica de los gobernantes de turno.

Un año después de asumir la presidencia Gerardo Machado, en 1926 se publica “La zafra”, uno de los más importantes libros de poesía de la década del 20. Contiene un solo poema de versos de combate, escritos por Acosta, con la punzante verdad física y el aliento humano y vibrante que le inculca.

Según Cintio Vitier (1998) el acierto de Acosta es doble: de oportunidad y de fragancia. Lo primero porque tenía que escribirse en la década del 20 ya que se había acumulado suficiente experiencia práctica para merecer el testimonio poético. Lo segundo por tener un perfil espontáneo donde la voz de Acosta se manifiesta con abertura, franqueza e intemperie que le impregna a los versos naturalidad, fluidez y simpatía.

Este poema se inicia con una descripción descarnada de un “**Mediodía en el campo**” de caña; después se refiere a “**El corte de caña**”; le sigue un “**Elogio al buey**”, aquí se desea salud para que sea esclavo mientras viva. A continuación, un subtítulo anuncia “**Las carretas en la noche**”, que se convierte en el centro simbólico del poema. En el rechinar de las carretas se resume toda la amargura, el dolor y la protesta del pueblo cubano ante el fenómeno de la absorción de las tierras por el capital norteamericano:

Van hacia el coloso de hierro cercano
van hacia el ingenio norteamericano
y como quejándose cuando a él se avecinan
cargadas, pesadas, repletas.
¡Con cuántas cubanas razones rechinan
las viejas carretas...!

El poema culmina con una “**Loa arbitraria al azúcar**”. Aquí se expresa los beneficios que este producto ofrece para los bancos, los comerciantes, los políticos de turno.

De acuerdo con Jorge Ibarra: “Con «La zafra» se llegaba no solo al límite de la conciencia nacional de la intelectualidad, sino, también, al umbral de las posibilidades del modernismo”

(Ibarra, J.; 1981; p. 67) Más adelante señala: “La emoción patriótica que recorre la obra de manera sostenida, evidencia que la descripción minuciosa de la realidad hasta en los aspectos más crudos, puede imantarse con un aliento poético” (Ibídem, p. 68)
Suscribe en 1927 la valiente “Declaración del Grupo Minorista”. Fue encarcelado, amenazado y agredido por haber firmado este documento que fue considerado un manifiesto comunista.

En este período se manifiesta abiertamente contra la sangrienta dictadura de Machado. El 21 de junio de 1931 escribe una “Carta abierta” al General Machado pidiéndole que renuncie. Por esta acción fue encarcelado y amenazado de fusilamiento. A instancias de un sacerdote y un grupo de intelectuales latinoamericanos, se le concede la libertad con la condición de que no siga combatiendo a Machado.

Durante diez años, del 1935 a 1945 fue senador por la provincia de Matanzas. En 1936 el Senado aprueba su propuesta de celebrar, en sesión solemne, un homenaje a José Martí en el aniversario de su natalicio y que el 28 de enero sea una fecha patria. En ese mismo año aparece el libro de versos “**Los camellos distantes**”. Se caracteriza por su capacidad innovadora y por su admiración a Maceo:

y es bueno que la espada que fue tuya, Maceo,
no se resigne a descansar...

.....
Una estatua...! Es risible ficción del pensamiento
si cada hijo de Cuba no te alza un monumento
sobre su propio corazón...!

El inmenso amor a la patria se manifiesta en “**Farewell**”

¡Bien os vaya, viajero! Yo me quedo en mi playa,
-caracol que se escucha a sí mismo, sonoro
de su propio oleaje.... Farewell! Bien os vaya...!
Que la vida os conduzca por caminos de oro...!

Durante este período consolida su formación martiana y no quiere saber nada de ideologías foráneas, por lo que defiende a capa y espada la cubanía y la identidad nacional.

De 1937 a 1944 trabaja como notario en La Habana. A partir de este último año y hasta 1948 realiza la misma labor en Los Palacios, Pinar del Río. De nuevo regresa a Matanzas.

En 1953 organiza un programa anual de celebración por el centenario del natalicio de José Martí.

Es nombrado por la Cámara de Representantes, en 1955, como Poeta Nacional de Cuba, título que mantuvo hasta el 1961, el cual, sin ningún tipo de explicaciones fue depuesto de este.

El libro “Los caminos de hierro” es publicado en 1963 y fue dedicado completamente al tema ferroviario al cual estuvo tan estrechamente unido. A partir de ese mismo año su nombre comienza a ser omitido en los programas escolares y en eventos literarios. Durante el lamentable “Quinquenio Gris” fue marginado y aislado de manera involuntaria, pues solo un reducido número de amigos tuvo la valentía de visitar su casa. Además, quien lo hiciera era considerado un desafecto a la Revolución.

Con 85 años, enfermo, sin familia, sin apoyo de nadie, a instancias de su esposa y en contra de sus sentimientos decide dejar la patria para vivir en los EEUU con su hija adoptiva Sara, que había abandonado el país en 1961, en la dolorosa Operación Peter Pan.

Cuánto pesar debe haber provocado tomar esa decisión, al poeta que en su **“Jaculatoria final del canto a Cuba”**, escribió:

Señor, cuando yo sea una sombra tan solo,
en busca del sendero que me lleve hacia ti,
escucha el hondo ruego que te dirijo ahora:
¡no me alejes de aquí!

Déjame entre mis palomas, mis cumbres y mis ríos,
el claro paraíso en que siempre viví,
no me llesves a tierras extrañas y sombrías...

En el exilio escribió **“El Apóstol y su isla”** que se publicó en 1975. Llama la atención que la inmensa mayoría de los poemas que integran el texto están dedicados a su patria.

Comienza con el titulado “Pinar del Río” y le siguen los nombres de las restantes antiguas provincias de Cuba; después aparecen **“La Palma”, “La Ceiba”, “Entre cañas”, “Canto a Matanzas”, “El Valle de Yumurí”, “Las Cuevas de Bellamar”, “La Ciénaga de Zapata”** y **“Cuba”**. En este último se puede leer:

Si todo cuanto el hombre ha construido
fuera deshecho por su propia mano
aún quedaría tú, novia del mundo,
ilesa y firme sobre el océano.

Y concluye con uno destinado a Martí. En este escribe varias veces:

¡nadie sabe la luz que hay detrás de una sombra!
¡nadie sabe la música que hay detrás del silencio!

Muere en un hospital de Miami el 11 de marzo de 1979, mientras exclamaba: “Matanzas, Matanzas” ...

Finale

Se ha pretendido presentar, en apretada síntesis, los aspectos más relevantes de este poeta que escribió, sintió y vivió a su país; que tanto cantó como lloró por su Patria; que admiró y enalteció a su Apóstol y otros héroes patrios y que no se cansó de alabar a su paisaje natural y cultural.

El autor de este artículo se sentirá satisfecho si la lectura de este hubiera provocado en los lectores, en particular los docentes y, más concretamente los de Literatura y Español, el deseo y la necesidad de continuar profundizando en la temática abordada aquí, así como que valoren su obra poética desde el punto de vista literario.

Cuando se hurga en las raíces de nuestra historia y de sus protagonistas, es posible encontrar a algunos de ellos poco conocidos que nos pudieran ofrecer ejemplo de cubanía, de patriotismo: en fin, que pueden servirnos para inculcar a las nuevas generaciones el verdadero amor a Cuba.

Todos los cubanos debemos agradecer mucho a la investigadora Yolanda C. Brito por haber contribuido con sus estudios a (re)descubrir valiosa información sobre la vida y la obra escrita de Agustín Acosta: otro cubano más que amando tanto a su patria murió en “tierra extraña y sombría”.

BIBLIOGRAFÍA:

1. BRITO, YOLANDA C. (2010): “Agustín Acosta: poeta de siempre”, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
2. IBARRA, JORGE (1981): “Nación y cultura nacional”, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
3. MARTÍ, JOSÉ (1963): “Obras completas”, tomos 1, 20 y 21, Editorial Nacional de Cuba, La Habana.
4. MINED (2007): “Seminario Nacional para educadores”, Editorial pueblo y Educación, La Habana.
5. VALDÉS, RAMIRO (2007): “Diccionario del pensamiento martiano”, Editorial de Ciencias Sociales, 4ta. Edición, La Habana.
6. VITIER, CINTIO (1998): “Lo cubano en la poesía”, Editorial Letras Cubanas, La Habana.